

RESEÑAS

CRÍTICA Y ENSAYO

Carmen de Urioste. *Narrativa andaluza (1900-1936): erotismo, feminismo, regionalismo*. Sevilla, Universidad de Sevilla, 1997, 152 pp.

Concluyendo el primer capítulo de este estudio, Carmen de Urioste afirma lo siguiente: «El objetivo de esta investigación es denunciar la existencia de una pluralidad novelística... ya que el canon literario de formación franquista mantiene que la literatura de este período es la formada por la generación de prosista del 98 y la de poetas del 27» (29). A pesar de cierta exageración en su declaración de propósito, los argumentos de Urioste no son tanto denunciadores sino convincentes. A pesar de lo mucho que se ha escrito en las últimas décadas sobre la formación del canon —estudios teóricos comentados por Urioste como *Cultura Capital* de John Guillory, «Contingencies of Value» de Barbara Herrnstein Smith y *Canons a(nd) Cross-Cultural Boundaries* del hispanista Walter Mignolo—, relativamente poco se ha estudiado considerando estas teorías a la luz de un factor específicamente político y español: el franquismo. Bien nos hace recordar la autora que en el caso de la España de posguerra la dictadura prescribe y proscribía los gustos literarios de una manera directa, así negando hasta la existencia de una buena parte de escritores con ideas no afines al régimen. Por eso la estructura de *Narrativa andaluza* se basa en tres dimensiones literarias transgresoras: el erotismo, el feminismo y el regionalismo.

Tomando esto en cuenta me parece que los escritores escogidos correspondientes a tales fenómenos —Rafael Cansinos-Asséns (erotismo y novela popular), Carmen de Burgos (feminismo comprometido) y José Más (regionalismo izquierdista) son adecuados. La autora dedica un capítulo a cada escritor así cubriendo no sólo las diversas estéticas empleadas en la extensa producción literaria de cada autor, sino además explica los contextos literarios e históricos-sociales de los que surgen.

En el capítulo sobre Cansinos-Asséns se analiza la obra de un narrador poco estudiado a pesar de su extremada popularidad en las primeras décadas del siglo xx. Existe un hueco en el hispanismo (particularmente el hispanismo anglosajón) en cuanto al conocimiento de las narraciones breves y extensamente «consumidas» por la lectoría popu-

lar. En editoriales como «La Novela de Hoy», «La Novela de Noche», «El Cuento Semanal» (y tantos más) publicaban Joaquín Belda, Eduardo Zamacois, Antonio de Hoyos y Vinent y José María Carretero (el llamado Caballero Audaz) entre otros. Algunos, como Cansinos, satisfacían cierta curiosidad voyeurística. Eran narraciones a veces escandalosamente eróticas, como explica Urioste al enfocarse en los temas tabú —la homosexualidad masculina y femenina, por ejemplo, cuya presencia en los años veinte (a pesar de la «dictablanda») era bastante más reconocida y comentada que en los de la dictadura de posguerra. Como ha afirmado Lily Litvak en su introducción a una *Antología de la novela corta erótica española* (obra que no aparece en las obras citadas de Urioste), un estudio serio de estos temas nos abre caminos al conocimiento de la producción literaria en un período de historia cultural española (y universal) del primer tercio de este siglo: el modernismo, las vanguardias, las influencias de Freud y la sociología como nueva ciencia.

En el capítulo sobre la obra de Carmen de Burgos, Urioste sintetiza el cuerpo de producción literaria de la novelista andaluza/madrileña. Lo que se destaca no es sólo el estilo denunciador de Burgos —la exposición de las condiciones pésimas de la mujer— sino el contexto político en el que se desarrolla el feminismo español, un contexto absolutamente necesario de tener en cuenta para la comprensión de su obra: la relación ideológica con otras feministas de su tiempo —Margarita Nelken, Sofía Casanovas y Concepción Arenal. Las novelas de Burgos son numerosas y extensas, muchas de ellas desafortunadamente no reunidas en ediciones modernas. Así que el análisis cuidadoso de la obra de Burgos es una labor no sólo necesaria sino informativa.

Quizás el menos conocido de los autores estudiados por Urioste es José Más de Laglera (1885-1940). Efectivamente, no teniendo este reseñador ni una vaga idea de quién era dicho escritor, busqué su nombre en varios manuales de literatura española y la investigación no dio resultado. Sin embargo, el repaso que ofrece Urioste de su obra me convence que José Más puntualiza varias tendencias culturales de su época. Su obra nos debe interesar por el actual énfasis teórico en las diversas representaciones de la nación y el nacionalismo junto con las conexiones de tales representaciones con las realidades de etnicidad, sexo y clase social. Según Urioste, del carácter «esencialista» de sus escritos y de su visión del prototipo sureño con sus pintorescas descripciones de la «sin par» Sevilla, pasa al compromiso social reivindicando los derechos sociales del jornalero andaluz. Llega su compromiso a denunciar incluso la Segunda República por no haber logrado las prometidas reformas agrarias que tanto deseaban los campesinos andaluces. Lo interesante en la obra de José Más es el vínculo que sugiere su obra entre la etnicidad, un tipo de nacionalismo (con minúscula), y la desigualdad de clase, cosa que no es tan marcada en los nacionalismos catalán y vasco.

El estudio de Urioste no sólo nos provee datos poco conocidos de los

autores que estudia sino también sugiere conexiones con las tendencias más marcadas de la crítica (universal) actual.

Universidad de Missouri, Columbia

MICHAEL UGARTE

Ana Sofía Pérez-Bustamante, ed. *Don Juan Tenorio en la España del siglo xx. Literatura y cine*. Madrid, Cátedra, 1998, 571 pp.

El poder del mito de Don Juan y su trascendencia literaria quedan patentes en esta rica colección de 25 estudios sobre formas teatrales, novelísticas, ensayísticas y cinematográficas del *Tenorio*. A pesar de originarse el personaje en la obra de Tirso, es la versión de Zorrilla la que se convierte, dentro de pocos años después de su estreno en 1844, en el *ur-texto* que define, mejor que ningún otro, las características de ese mito. Pérez-Bustamante se limita al siglo xx, sencillamente por ser «una centuria menos explorada que las anteriores y no menos rica en versiones» (21). Así, a partir de *Las noblezas de Don Juan* (1900, de Enrique Menéndez Pelayo) se estudian las transformaciones de la figura de Don Juan en varios géneros hasta llegar a *La sombra del Tenorio* (1994, de José Luis Alonso de Santos). Y el catálogo sigue creciendo.

No nos debe sorprender que Don Juan se presta a la parodia o a la inversión («lo que más abunda es la desdonjuanificación de Don Juan», afirma la editora, 22), tema explorado con gran acierto por Carlos Serrano en un artículo incluido en este libro y en su reciente antología de parodias donjuanescas (*Carnaval en noviembre. Parodias teatrales españolas de Don Juan Tenorio*. Recopilación, edición e introducción de Carlos Serrano. Literatura y Crítica / 16. Alicante: «Instituto de Cultura Juan Gil-Albert» / Diputación Provincial de Alicante, 1996. 485 pp.; ver mi reseña en *BHS*) y por Luciano García Lorenzo en su análisis de *Las galas del difunto* de Valle-Inclán. Salvador García Castañeda estudia la historia del estreno de la obra de Menéndez Pelayo (hermano de Marcelino) mencionada arriba, a base de unas cartas inéditas. Laura Dolfi cuenta la desintegración de la amistad entre Manuel de Falla y los Martínez Sierra a causa de un intento fracasado de colaborar en una versión de *Don Juan de España*; cartas, testimonios y artículos de prensa revelan que lo que se ideó como drama musical se estrenó precipitadamente como comedia sola. Una perspectiva psicoanalítica de *Juan de Maraña* de los hermanos Machado, por Alfredo Rodríguez López-Vázquez, revela la «transformación del Burlador erótico en un sereno hombre contemporáneo... los Machado ahondan en la estructura del mito al mostrar de qué modo el ser masculino deja de ser donjuanesco» (196, 204). El mito de Don Juan cobra matices ideológicos en la «españolada» de José Ricardo Morales, *Ardor con ardor se apaga* (1987), estudiada por Manuel Aznar Soler. Otros estudiosos —César Oliva, Irene Vallejo y Pedro Ojeda, José